



"Números"

Autor: **Alberto Porras Echavarría**

01. Mi hermano jamás se olvida de un número. Se sabe la fecha de cualquier cumpleaños. El día que aquel verano papá pintó el comedor. Las cervezas que me bebí en cada Nochebuena. Los goles que el Madrid marcó en la temporada 94-95. Los segundos que tarda el ascensor en bajar desde casa hasta el garaje. Los peldaños que hay en nuestra escalera. Por lo demás, mi hermano no se acuerda de casi nada, pero jamás se olvida de un número.

02. A lo mejor esa memoria prodigiosa de mi hermano con los números tiene la culpa de que nunca sonría. Es difícil sonreír con tantos números en la cabeza, sobre todo después de ver el telediario y retener las cifras de cada noticia. Cifras que dan forma a tantos problemas. Cifras que dan forma a tantas desgracias. Yo creo que por eso mi hermano nunca sonríe.

03. Mi hermano sería el mejor contable del mundo, no tengo dudas. Pero nadie le contrataría. A quién le interesaría un trabajador que no devuelve el saludo, que no conversa con nadie, que no muestra una sonrisa.

04. Mi hermano sí se acuerda del entierro de papá. Se acuerda de los pasos que había desde el coche hasta el cementerio, 137. De la temperatura que hacía en la calle, 12,6 grados. De los sollozos de mamá en el funeral, 19. De los botones que tenía el cura en la sotana, 8. De las veces que tosió en el velatorio, 4. De las personas que vinieron a darnos el pésame, 86. De los abrazos que dieron a mamá, 68. A veces mi hermano repite en casa esos números, y yo tengo que pedirle por favor que no los diga en voz alta.

05. Me gustaba hablar de política con papá. Como aquella noche durante la cena. Mi hermano nos veía discutir, pero no hacía ningún gesto. Ningún movimiento brusco. Nada parecía alterarlo. Yo le decía a papá que este gobierno era un desastre. Él lo negaba, y comenzó a argumentar con datos que, según su punto de vista, demostraban que estábamos mejor que antes. "Vamos, de aquí a Lima", dijo para zanjar el asunto. Entonces intervino mi hermano: "9.503". Los tres nos quedamos mirándolo. Él seguía comiendo, impassible, sólo concentrado en su plato. "¿Qué dices, hijo?", preguntó por fin mi padre. "9.503 kilómetros. Distancia de Madrid a Lima". Enseguida fueron mis risas, y después las de mamá. Papá movía la cabeza, mirando a mi hermano. "Qué cabrón", decía. "Qué cabrón". Por fin se unió a nosotros, riendo con escándalo. Mi hermano seguía comiendo, ajeno a todo. Muy serio, siempre en silencio.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa de ANAPAL.

**I CERTAMEN
LITERARIO
DE RELATOS
BREVES
"ILUSIONES"**



06. Desde ese día, papá lo repetía siempre. Cada vez que quería ser categórico con algo, cerraba su intervención diciendo aquel número: "9.503". Luego miraba a mi hermano y le preguntaba: "¿cuánto hay de aquí a Lima, hijo?". Y él respondía al momento, muy serio, sin mover un músculo: "9.503 kilómetros. Distancia de Madrid a Lima".

07. Un día coincidimos en la escalera con la vecina de enfrente. Nos dijo que la chica de la limpieza cada semana llegaba más tarde. Entonces mi hermano dijo que la semana pasada había llegado a las 10:27, la anterior a las 10:24, la anterior a las 10:12, la anterior a las 10:18; en ese momento mamá le tiró de la manga pidiéndole que se callase, pero él seguía; la anterior a las 10:21, la anterior a las 10:05, la anterior... Papá sonreía. Yo no. Abochornado, le pedí disculpas a la vecina, pero ella no me escuchaba. Sólo escuchaba a mi hermano. Lo miraba con los ojos muy abiertos, y repetía: "este chico es extraordinario".

08. A papá le encantaba que los domingos saliéramos al aperitivo los cuatro, aunque mi hermano nunca tomara nada. Una vez esperábamos para pedir en la barra y alguien se volvió hacia nosotros, entre aspavientos. "Joder, llevamos esperando media hora". Mi hermano le respondió al momento, con mirada desafiante: "llevamos 3 minutos y 48 segundos". Entonces papá sonrió y excusó a mi hermano con una disculpa. En ese momento yo hubiera dado cualquier cosa por que mi hermano fuera menos extraordinario.

09. Cuando papá murió, mi hermano no derramó una lágrima. Se encerró en su habitación y no quiso salir, ni ver a nadie. Al día siguiente casi tuvimos que sacarlo a rastras entre mamá y yo para llevarlo al entierro. Estaba más serio que nunca. Tenía el ceño fruncido. Los labios apretados. Pero no soltó una lágrima. Cuando estábamos en la ceremonia yo pensaba en su cabeza: siempre llena de números, siempre contándolo todo. No tiene tiempo, concluí. Mi hermano está demasiado ocupado para reír o llorar.

10. Estoy seguro de que a papá no le habría importado si hubiera sabido que mi hermano no lloraría en su entierro. Al revés. Se habría reído si hubiera sabido que estaba ocupado contando los botones de la sotana del cura. "Qué cabrón", habría dicho.

11. Papá murió en casa consciente, sereno. Se consumió poco a poco. En su testamento dejó dos cosas para mi hermano. La primera fue dinero, que debería usarse para pagar un centro el día que nadie pudiera ocuparse de él. La segunda fue una suscripción a un décimo de lotería. Nos pidió a mamá y a mí que cada 21 de diciembre se lo diéramos como un regalo. Como su regalo de Navidad. El número del décimo era el 9.503.

12. Hoy es la víspera del sorteo, pero a nosotros ya nos ha tocado. Hemos sacado el cava y todo, para celebrarlo. Nunca había visto así a mi madre. Le brillan los ojos. Le tiembla el pulso al coger la copa. No puede decir palabra. Hace unos minutos le dimos el sobre a mi hermano. "Es un regalo de papá", le explicamos al entregárselo. Él no dijo

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa de ANAPAL.

**I CERTAMEN
LITERARIO
DE RELATOS
BREVES
"ILUSIONES"**



nada al sacar el décimo. Pero los dos vimos su expresión cuando descubrió el número. Los dos vimos eso que se fue formando en su rostro. Algo parecido a una sonrisa.

PROHIBIDA REPRODUCCIÓN